

LOS MADRILES

Director: E. Navarro Gonzalvo.

Revista semanal.

Oficinas: San Andrés, 33, 1.º izq.

CUESTION DE GUSTOS



—Es inútil que se canse usted, caballero... Ya se lo he dicho. A mí no me gustan los tontos.
—Pues á mí sí.

CUENTA CORRIENTE



ESTA semana van á sufrir nuestros amables lectores una amarga decepción.

El tenedor de libros de LOS MADRILES, nuestro querido amigo y compañero Felipe Pérez, está sufriendo una *infundiositis* aguda, y no puede ajustarle á ustedes la cuenta.

Me encarga á mí de su reemplazo, y al efecto pone abiertos y ante mi vista los libros de la contabilidad, y dice: «¡Ahí queda eso!»

Desgraciadamente, yo no sé á punto fijo cuánto suman 13 y 21, y la cuenta no puede salir bien.

Tendré, pues, buen cuidado de estampar al final las consabidas S. E. U. O., y ustedes dispensarán que, obligado por las circunstancias, reemplace á tan experto *tenedor* un medio *cuchara* como yo.

Afortunadamente, cuenta errada no vale, y ustedes estarán en su derecho no pagándola si no la encuentran aceptable.

Y basta de matemáticas. Dicho esto en descargo de mi conciencia, y deseando que Dios mejore las horas de Felipito, entro en materia, y digo:

En Blascoeles, pueblecillo situado á cuatro leguas de Avila, ocurre un suceso extraño, que está llamando poderosamente la atención de aquellos vecinos.

Un muchacho de catorce años de edad vió en la pared de su cuarto unas sombras que aparecían y desaparecían con precipitación, tomando distintas formas y variados aspectos.

El chico llamó á su madre y la enteró del caso. La madre vió efectivamente las sombras; entonces llamó á una hija suya, y la joven vió lo mismo que su hermano y su madre.

La noticia cundió, y no sólo del pueblo, sino de todos los inmediatos, acude la gente en peregrinación para observar el curioso fenómeno.

De Avila salen diariamente más de cuatrocientas personas con el mismo objeto, y se asegura que una comisión de notables, de hombres de ciencia, ha tomado en serio la paparrucha, y va á estudiar *eso de las sombras*.

Lo *asombroso* es que el gobernador de la provincia no haya tomado ya cartas en el asunto.

¡Sombras, brujas y aparecidos á fines del siglo XIX!

A ver, que les envíen á esos chicos de Blascoeles un teléfono, un fonógrafo... y un maestro de escuela.

El colega de donde tomamos la noticia no dice si ha sido llamado el cura para exorcizar la casa y ahuyentar los *malos* á fuerza de latines y agua bendita.

Pero lo habrán llamado.

¡Digo, en Avila!

Lo que sí apostamos es á que no falta en el pueblo un corralón donde correr vaquitas los domingos.

¡Vaya!

Voto en pro.

Gran número de socios del Círculo de la Unión Mercantil piensan proponer á la Junta directiva que, entre las fiestas que organice la Sociedad en la segunda quincena de Mayo, sea una de ellas un banquete dado á varios pobres de los diferentes distritos de Madrid.

Que haya de todo.

Verbenas y cabalgatas,
entusiastas expansiones,
músicas y serenatas,
rifas, toros, orfeones...
y unos *bistés* con patatas.

La idea es archioportuna,
que si es justo solazarse
y gozar de la fortuna,
es noble y digno acordarse
del pobre infeliz que ayuna.

Esta noche, si no ocurre algún aplazamiento, se verificará en el Teatro Real el beneficio del distinguido maestro Mancinelli, con la primera representación de la ópe



Ricardo Wagner.

ILUSTRE COMPOSITOR ALEMÁN, AUTOR DEL *Tannhauser*.

ra de gran espectáculo, *Tannhauser*. Los apasionados del insigne maestro Wagner, cuyo retrato publicamos en este número, aseguran que esta obra es una de las mejores de su repertorio.

La oiremos. Por de pronto, demos las gracias al aplaudido director y á la Empresa del Teatro Real, que nos proporcionan la ocasión de conocer la célebre producción del eminente músico alemán.

Todos ustedes han leído la odisea del pobre demente que, trastornado por la manía de las grandezas, ha pretendido ocupar la subsecretaría de la Presidencia, una secretaria del Senado, y jurar el cargo de diputado.

Verdaderamente se necesita estar loco para pretender esas cosas.

Pero hay algo en esto de los locos que siempre me ha llamado la atención.

Unos se figuran ser Reyes, otros Duques, Arzobispos, Generales; el que menos, millonario. ¿Conocen, ó saben ustedes de alguno de estos desgraciados al que le haya dado la manía por creerse mozo de cuerda, y que haya bajado á la estación á cargar baúles?

¡Quíá!

Al médico de la cárcel de Orense le han sustraído el reloj del bolsillo en el acto de la visita á los presos enfermos.

No hay por qué escandalizarse.

No significa maldad
el robo, y lo probaré.
Allí la alhaja era de
primera necesidad.

Bien la razón se adivina,
y el ladrón no se desdora.
¡Robó por saber la hora
de tomar la medicina!

El Galgo y *el Conejo* robaron en una tienda de la calle de la Audiencia una pieza de tela; escaparon los dos con la ligereza propia de sus *apodos respetivos*; pero *el Galgo* fué alcanzado en Puerta Cerrada.

¡Era natural!

Halló cerrada la puerta,
y ante esta infame celada,
miró su desgracia cierta.
¡Si en vez de Puerta Cerrada,
topa *el Galgo* con la abierta!

A estas horas estaría el pobre *Galgo* tan tranquilo como estará *el Conejo*.

En su madriguera.

S. E. U. O.

E. NAVARRO GONZALVO.

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



Luis Calvo.

AUTOR DEL DRAMA *El crédito del vicio*.

FELICITACIONES

que
 á esos tres Pepes mandé,
 —que otra cosa he de mandar—
 el diecinueve de Mar-
 zo, día de San José.

Á JOSÉ ESTRAÑI

Vale usted un tesoro,
 y hoy que es su santo,
 Santo que solemnísimo
 le han declarado,
 solemnemente
 felicitarle quiero,
 señor don Pepe.
 Sólo deseo, Estrañi,
 porque le estimo,
 que tenga usted más duros
 en el bolsillo,
 que pestes le echan
 las beatas y curas
 que hay en la tierra.
 Así exista más años
 este don Pepe,
 que críticas pesadas
 ha hecho Cañete.
 ¡Viva el Gobierno
 si hace las *Pacotillas*
 libro de texto!

Á JOSÉ JACKSON

A éste que escribe muy bien
 y en sus obras teatrales
 derrocha gracia á raudales,
 le felicito también.
 ¿Y qué le voy á mandar
 á Jackson?... ¿Botellas?... No;

¡tiene él un *Chateau Margaux*,
 que á mí me gusta ¡la mar!
 Nada á su ingenio se escapa,
 y nadie habrá que me increpe
 si digo que este don Pepe
 no ha escrito nunca una papa.
 ¡Ojalá, Jackson fecundo,
 tenga usted de renta, fijos,
 tantos millones como hijos
 y obras ha dado usted al mundo!

Á JOSÉ ZAHONERO

Aunque haciendo cuentos eres,
 mi buen amigo, un portento,
 sé que al decir que me quieres,
 lo que me dices no es cuento.
 Y yo, que quiero estrechar
 de nuestra amistad los lazos,
 te quiero felicitar
 y te envío mil abrazos.
 ¿Que es poca cosa? Lo sé;
 tienes razón, Zahonero.
 ¿Pero qué te enviaré,
 que cueste menos dinero?
 Con tu Santo ya contaba;
 y aunque todo está muy malo
 amigo Pepe, intentaba
 ofrecerte un buen regalo.
 Mas fracasan mis intentos..
 No por eso te resientas,
 que, aunque me gustan tus *cuentos*
 me desagradan las *cuentas*.

Los versos son muy malos;
 pero dispensen
 esos Pepes, que valen,
 á este otro Pepe.

J. RODAO.



EX RUBOR

—Me taparé la cara, no porque me dé vergüenza, sino porque no vea
 que ya no me ruborizo de nada.



NOSTALGIA

—Ea, que tengo sueño y me voy á la cama. ¡Ay, qué ganas tengo de
 decirlo en plural! ¡Tenemos... Nos vamos!..

EL HÁBITO NO HACE AL MONJE

No se puede vivir tranquilamente en estos tiempos que alcan-
 zamos. El jurado, el sufragio (todavía en canuto), y demás con-
 quistas de la civilización moderna, han venido á aumentar el
 número no pequeño de las molestias de la vida; pero la mayor
 de todas, de las conquistas ó de las molestias, como el lector
 quiera, es á no dudar la prensa periódica.

Cuando más en posesión se encuentra uno, ó cree estarlo
 por lo menos, de aquella *apathia* tan recomienda por los estoicos;
 cuando más se cree uno gozar del placer de no gozar nada,
 único verdadero en la tierra, salta y viene... la hoja diaria con
 alguna historia, ó cuento, espeluznante ó con alguna cuestión
 trascendental, ó transcendente, que hace perder á nuestro espí-
 ritu el equilibrio inestable en que se hallaba, haciéndole des-
 cribir las oscilaciones de la mayor de las inquietudes. ¡Adiós
 entonces la tan deseada ecuanimidad, muerta á manos de *Un*
crimen misterioso ó del puente más alto y más largo de la tierra!

Tengo un amigo á quien le ha hecho perder el sueño, por
 más de una noche, el dique seco de los ingleses. Al pensar en
 esta y otras hazañas del periodismo, casi me siento tentado á
 elevar á la categoría de dogma aquello que dijo uno que valía
 por muchos: «dos plagas, desconocidas de las generaciones pasa-
 das, afligen á la actual: el cólera morbo y la prensa periódica.»

Y con tanta más razón me inclino á proclamar este nuevo
 dogma, por cuanto mi naturaleza impresionable me produce,
 influida del periódico, algo parecido á lo del amigo del famoso
 dique. Desde que he visto lo que se escribe entre nosotros á
 propósito de la indumentaria curial; desde que leí la historia, ó
 lo que sea, de una toga encontrada en el armario de cierta viuda
 allá en el país de los maestros de los españoles, no paro ni sosiego,
 viendo por todas partes garnachas y golillas, togas y bonetes,
 que han acabado por sugerirme la cuestión siguiente, y lo demás
 que para su solución propongo: ¿Es necesario determinado ves-
 tido para determinadas profesiones? O en otros términos: ¿Es
 necesaria cierta apariencia en cierta realidad?

Para bailarinas ó acróbatas la cosa no ofrece duda, como que
 el decoro público prohíbe echar las piernas por alto sin una

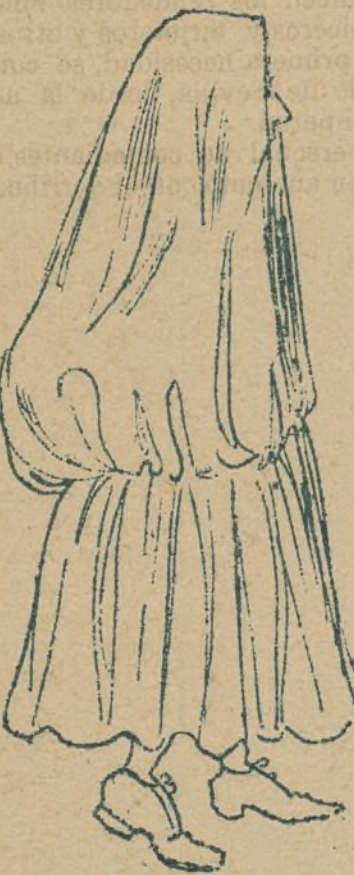


PONIENTE

—Me paice á mí que se va á levantar un temporar que iya, ya!

mallla protectora del pudor, como que el traje de la calle impide la soltura de los movimientos de nuestros miembros. Item más, cuando las funciones que ha de desempeñar el individuo son de aquellas en que no se necesita quemarse las cejas para aprenderlas, habiendo muchos, por consiguiente, que las puedan ejercer, claro es que conviene uno ó varios distintivos, á fin de evitar confusiones. Por esto son de necesidad en barrenderos, mozos de cuerda, de estaciones, niños del *Continental Express* (en inglés para mayor claridad), etc.

Y á propósito de confusiones, debe evitarse, por quien pueda, el uso de sig-



LEVANTE

—¡No le dije, ya se levantó.

nos equívocos; porque á lo mejor suele uno, á la vista de un zapato con resplandeciente hebilla y de una media morada, creerse en presencia de un Monseñor, á quien hay que besarle el anillo en señal de veneración, y se encuentra de manos á boca con una Monseñora, á quien también le besaría algo y aun algo, con mejor gana seguramente que al primero. Por otra parte, ¿quién no ha celebrado ruidosamente las cortesías que los recién venidos de la dehesa, de la tierra, prodigan á los porteros de las oficinas del Estado, á causa de los majestuosos levitones galoneados de plata y oro en que van metidos? Esto del equívocismo en los signos, que á primera vista parece cosa baladí, da mucho que pensar á los tratadistas militares; pues dada la gran semejanza que hoy existe en el vestuario del soldado de casi todas las naciones europeas, podrían originarse en una función de guerra (¡bonita función!) gravísimas complicaciones.

Es tan necesaria la apariencia en algu-



LA EDUCACIÓN SOBRE TODO

—Buenas noches... y si quieren ustedes descansar...

nas profesiones, como que á ella deben los que las profesan sus mayores triunfos; díganlo, si no, los autores de los más celebrados timos.

En esfera muy distinta (prueba de la generalidad de mi aserto), se da el mismo caso. Si á muchos de nuestros inmortales—vulgo académicos—se les privara de la casaca y del espadín, ¿qué les quedaría de inmortalidad? Creo, de acuerdo con los mejores autores, que todo sería ya en ellos mortal, y simple por afiadura.

La diferencia por el vestido es análoga á la de los animales por las manchas de la piel; pero en el hombre hay más riqueza de contenido que en el bruto, por lo que las diferencias son más hondas de individuo á individuo, y de un orden más elevado, sobre todo, cuando una labor asidua y prolongada los ha llevado, á los individuos, por senderos diversos. No pueden ser, pues, confundidos un médico, un abogado, un sacerdote, un militar,

propriamente tales, aun cuando desaparecieran los signos exteriores. El continen e, las ideas, los hábitos de tales personas, los denunciarían en seguida, sin el auxilio de las manchas de la piel, sin el auxilio del vestido, quiero decir. Aquí es donde mejor cuadra el proverbio que sirve de título á estas ligeras reflexiones. ¿Cómo esas clases privilegiadas gustan también de cintajos y de adornos? ¿Cómo conservan y defienden, con un calor digno de cosas de más fuste, ya el *atrezzo* bélico, ya el guardarropa sagrado, ya en fin, la garnacha curialesca?

Hay en nosotros el instinto de la distinción, y cuando no podemos cumplirlo individualmente, lo hacemos en montón, esto es, por la familia, por el pueblo, por la clase á que pertenecemos.

Nada hay, por otra parte, tan fecundo como la vanidad para inventar razones en que apoyarse; las hallará hasta en un lobanillo, á falta de otra cosa mejor, y logrará fácilmente su objeto con la apariencia, con unos trapos cortados de este ó del otro modo, siempre que le sea imposible conseguirlo con la realidad.

De todas las clases antes nombradas, ninguno con más disculpa que la de los abogados; pues lógico es que los que hacen su Agosto con pareceres, cuiden de su buen parecer.

Es además el ropaje de la clase, del instituto á que se pertenece, lo que la rima al verso, la que, como es sabido, disimula muchas faltas de éste; es la hoja de parra que á menudo encubre las desnudeces morales ó intelectuales de algunos desvalidos según la naturaleza, no según el favor.

En un pueblo falto de instrucción, que apenas vive otra vida que la del sentido; en el *pueblo menos civilizado de Europa*, por ejemplo, ¿qué valor ni qué autoridad tendrían las predicaciones del sacerdote, los informes del abogado, los actos de abnegación del soldado, dichos y hechos con un traje igual ó poco desemejante al de los demás mortales? En algunos puntos quizá se reirían en las mismas barbas de sus autores. Pero vistase el primero de éstos de latín, esto es, de traje talar; vuélvase el segundo por algunas horas una especie de eclesiástico; adórnese el tercero con todos los colores del arco iris, y ya podrán decir y hacer, con la seguridad de ser escuchados y obedecidos, cuanto bueno, mediano y aun malo se les viniere á las mientes. Para pueblos así debía el proverbio, título de estas líneas, haberse formulado al revés, es decir, que el hábito hace al monje.

Una confusión muy diversa en sus causas, pero muy parecida en sus efectos á la que apuntaba yo al principio, sucederá con la supresión de tales distintivos, *artefactos*, que diría alguno. No ciertamente por deficiencia de la persona contemplada, sino por ignorancia de sus contempladores. Les ocurriría á éstos algo semejante á lo que de seguro pasaría entre los animales, vistiendo todos nosotros del mismo modo.

Los astrónomos ven, ó dicen que ven, en idea por supuesto, la Tierra desde otro planeta; ¿por qué no me ha de ser dado ver la humanidad desde el reino animal? Concedida la hipótesis, vengamos á las

EN EL PRADO



—Aquella del sombrero rojo es la que se escapó con Pepito.
—¡Aquella! ¡Infeliz, me da lástima!
—¿De ella?
—No; de él.

Al són de mi guitarra.

Que el fuerte se coma al débil es cosa muy natural... en sociedades de fieras sin pizca de caridad.

Los hechos no se disentan. Enseñanza incontestable. Según van cayendo templos, van levantándose cárceles.

He perdido la esperanza, y me han quitado la fe. Pues venga pronto un revólver, y mataré ó moriré.

ABDÓN DE PAZ

consecuencias. Hoy, con nuestro modo de ser y de vestir, los animales ilustrados nos conocen... hasta cierto punto. Un perro ladra á un pobre, y mueve la cola á quien no lo es, ó á lo menos no lo tiene por tal; prueba evidente de conocimiento y de saber vivir, pues sus ladridos al primero y sus agasajos al segundo son, si bien se consideran, el refrán: «más da el duro que el desnudo.» traducido al lenguaje canino; y todo eso lo hace el bueno del bruto por la apariencia, porque de cierto ignora lo que reza la cédula de vecindad de los interesados. Suprimanse las diferencias externas, y caerá en seguida en tremendos errores: verá á uno arengando á sus huestes, lo creará militar, y hallará que es un valeroso presbítero de nuestras contiendas civiles; notará que otro se pasa la vida procurando nuevos mercados á sus productos, y se lo encontrará sabio; tendrá á uno, consagrado al estudio de nuevas combinaciones químicas, por sabio, y lo hallará militar; oirá á otro charlar horas y horas para no decir, ni hacer, que es la más negra, cosa de provecho, se lo figurará sacamuelas ó quitamanchas, y lo encontrará orador político. Cierro aquí la lista de los *quid pro quo* de los irracionales, porque, de querer continuarla, antes me había de faltar el papel que la materia. ¡Tantas son las incongruencias entre la apariencia y la realidad!

Resumiendo: la especialidad de la forma es necesaria *per se* en individuos de un fondo común, y es necesaria *per accidens* en los de un fondo especial. No debería ser lícito prescribir ni proibir su uso: debería dejarse á cada cual la tarea de hacer de su capa un sayo.

JOSÉ M. ESBRI.

SEVILLA STREET

Es otra calle, y aun será otra cuando terminen las obras de *La Equitativa*.

Esos, chulo, ¡oh dolor! que ves ahora, solares con barrera empapelada, en los que anuncian las empresas teatrales las obras de *esos*, porque la mayoría de las que se representan en los teatros son de *esos*, fueron un tiempo «elegantes» edificios de la calle de Sevilla.

Allí, en aquella vía, más de un Scipión de vencedora espada ó de sable vencedor, ejerció sus treguas.

Allí la vencedora colonia de cómicos movilizados fué.

Y digo vencedora por los aplausos que, según ellos, recogen en cuanto trabajan en las principales posadas del Reino.

Allí se reunieron los hombres notables en política, y letras, y artes, antes de llegar á serlo.

Aquella fué la primera tribuna para algunos diputados «todavía inconscientes.»

En aquel rincón famoso del café Suizo, en torno á la mesa en cuyo mármol



EN EL REAL

—Partiamo, partiamo, partiamo...
—Pues vaya usted con Dios, que si no se está así toda la noche.

paso peligroso para transeuntes de bien. Apostadero general de vagos, campamento de *puntos figurados* y MM. Groupiers, cuartel general de inválidos de la nómina teatral, observatorio de pegotes y gorriones de oficio, pasadizo de chicas trashumantes y «estrellas erráticas», y centro de operaciones de seminovilleros, semicómicos y demás gente baldía y de costumbres dudosas, fué la calle de Sevilla. La piqueta regeneradora destruyó los esbeltos edificios de la acera de los nones, y respetó la de los pares.

En la primera fué donde admiró el público los establecimientos de Santiago con mariscos, la taberna angusta del tío Lucas y la *Guerra bella*, que nunca supo lo que significaba.

Varios toreros de los que en la tienda ó en la plaza «mercan cinco pesetas», como dicen los vendedores ambulantes de lapiceros y tarjeteros y otros artículos de primera necesidad, se corrieron á la calle de Sevilla, desde la acera del café Imperial.

El personal de comediantes de paso, también aumentó con el derribo.



FILOSOFÍA

Meditación ante unas ruinas

—Así deberían dejar esto, opinaba un galán de carácter, pero sin ropa. Tendría el vecindario donde respirar; porque en Madrid no hay paseos. En Cuenca, donde yo he hecho la temporada, tienen un paseo, una glorieta, que es una gloria.

—Esto sería muy bueno, particularmente para los actores sin contrata, afirmaba un actor cómico para afuera, y con los tacones de las botas torcidos por un aire. Pero el Ayuntamiento, sin atender á tan modestas aspiraciones de los artistas solares, resolvió activar el derribo, y con la bravura con que siempre se llevan á cabo los derribos exclusivamente, en poco tiempo no dejó piedra sobre piedra.

Y en seguida empezó la invasión de los adoquines. Al empedrado de artistas sucedió el de adoquines.

El arte cedió el puesto á la piedra.

La piedra ha sido la debilidad de varias administraciones municipales de Madrid.

Del lado de la Carrera de San Jerónimo, la industria y el comercio levantaron algunos alcázares de madera, «que á su propia pesadumbre se rindieron.»

Necesidades del servicio expulsaron á las chicas floreras que se han «derramado» después por diversos sitios.

El despacho de billetes de la Plaza de Toros, cajón con figuras que embellecía aquella acera de los nones, también saltó á la calle de Alcalá. Un cambio de vistas.

En esta calle se conservan algunas casitas suizas, no de vacas, sino de fenómenos y ciclорamas, vinicultura y toros.

Embellecen una parte retirada del centro de la capital.

Se habló de convertir en estanque uno de aquellos solares, para criar patos y gansos, confiando en que no faltaría base de voluntarios.

También se habló de formar bosques y soltar conejos para proporcionar al vecindario un soto en buen sitio.

La Equitativa ha salvado á Madrid del soto y del estanque.

Pero aún quedan solares para ellos.

EDUARDO DE PALACIO.

El trescientos por ciento.

Confieso, con dolor de corazón, pero sin esperanzas de enmienda, que mi letra es casi ininteligible; sí, señor, que lo es, aunque no tanto como la de mi querido amigo *Clarín*, porque esa es ininteligible del todo. Ya comprendo que esta noticia acerca de mis primores caligráficos nada tiene de interesante; pero ¡qué diablos! si solamente hubiésemos de escribir de cosas que tuvieran interés, pocas veces escribiríamos. He traído á colación esto de mi letra para explicar á ustedes el porqué de mi repugnancia á rectificar frecuentísimas erratas que en mis artículos aparecen; erratas de las cuales no tienen culpa los cajistas—esos colaboradores infatigables del escritor, á quienes de una vez para todas pido sinceramente perdón por las desazones que les he causado y por las que ¡ay! presumo que he de causarles todavía,—sino mi pícara letra que, á las veces, ni yo mismo sé descifrar al poco tiempo de haberla escrito.

No me asombra, por consiguiente, que cuando he escrito, ó querido escribir, las señoritas de Pérez, haya aparecido impreso los señores tíos de Pérez; ni me enoja cuando—corrigiéndome la plana con sanas y rectas intenciones que agradezco—me hacen decir *perjuicio* donde quise expresar *prejuicio*, ó *casualidad*, alguna vez

que hablé de *causalidad*; ni porque habiendo escrito yo *exotérico*, me hayan plantado *esotérico*, que es precisamente todo lo contrario.

Ha de serme permitido, no obstante, que, sin ejemplar, y por las especiales circunstancias que en ella concurren, llame la atención de los lectores sobre un error en que, no sé si mi letra endemoniada, como ya llevo dicho, ó la candorosa inexperiencia de mi colaborador el ciudadano cajista, me hizo incurrir no ha muchos días. Hablaba yo de capitales colocados al 300 por 100 de interés, y á la cuenta el cajista, á quien la cifra 300 debió de parecer enorme, excesiva, exorbitante, suprimió un cero y dejó reducido el interés á un 30 por 100 que ya



LOS EXPLORADORES

—¡Oh cuánto raro es esto! En España, un país salvaje, llueve lo mismo que en Inglaterra, país civilizado.

cabe bajo la denominación de usurario.

«¿Cómo es posible, se preguntaría á sí mismo el cajista, que haya prestamista capaz de exigir un 300 por 100 de interés? ¿Cómo es posible que, aun puesto el caso de que él lo exija, haya necios y estúpidos que se lo paguen? No; el autor ha querido indudablemente escribir 30, y el otro cero ha sido una equivocación.»

Y fué ¿y qué hizo? Pues nada, que cogió muy bonitamente el cero sobrante (sobrante á juicio del cajista) y compuso 30 por 100, y se quedó tan fresco.

Pues no, amigo mío, no; quise decir *trescientos por ciento*, y todavía me quedé corto.

Hay capitalistas—ya sabemos que entre nosotros se llama capitalista á quien tiene catorce pesetas—que prestan á ese módico interés, y á otros más crecidos, y hay mentecatos que pagan eso y pagarían más, si les pidiese, porque la necesidad carece de ley, y el que necesita dinero no razona.

¡El 30 por 100! ¡Bah! ¿Y qué vale eso? ¡Valiente puñado son tres moscas! Em-

pleando un capital de 1.000 pesetas, es un suponer, en algo que produzca 30 por 100 anual, ¿en qué se han convertido las 1.000 pesetas al cabo del año? En 1.300.

Se habrán ganado *trescientas pesetas* en doce meses: ¿puede llamarse ganancia á eso? Eso es una miseria, y con tan mezquino interés no hay manera de salir de pobre. Es necesario que el capital, cuando es tan reducido, se triplique, por lo menos en un año, única manera de que los *cuatro mil reales* se hayan transformado en un millón de reales á la vuelta de media docena de años, y todo otro andar, es andar á gatas.

¿Que no hay industrias en que puedan obtenerse esos resultados?

¡Vaya si las hay!... Pues si no las hubiera, ¿podrían explicarse tantas y tantas fortunas improvisadas legalmente?

No hablo yo de los préstamos al 5 por 100 mensual (60 por 100 al año), en que los intereses se acumulan cada mes al capital y produce á su vez nuevos intereses, que también se acumulan, y así sucesivamente; no menciono los giros al descubierto, hechos á ciencia y paciencia del que descuenta las letras, y que no las envía al cobro; ¿para qué? y que se renueva después agregando gastos de protesto que no se han hecho, cuenta de resaca que no ha habido, cambio que no se ha sufrido y mil otras cosas que, en muy pocos meses, de un préstamo insignificante hacen un cirio pascual; no señalo esos anticipos, hechos á pobres mujeres para vestirse de lujo, á *peseta por duro* cada semana, esto es, á 1.040 por 100 al año (que es algo más del 300 por 100), porque al cabo, en opinión general, á esas infelices así explotadas les cuesta muy poco trabajo ganarlo; pero hay en Madrid, y supongo que en casi todas las grandes poblaciones, otra industria más provechosa todavía.

Hay prestamistas que dan á primera hora de la mañana un duro á la vendedora ambulante que carece de recursos para adquirir algunas frutas ó verduras que revender después por las calles. Hecha su venta, la comerciante callejera devuelve á la prestamista un duro y un real; capital é interés, y se va tan contenta con los tres ó cuatro que ha obtenido de beneficio por su trabajo de todo el día. Aquel real producido por un duro representa un 5 por 100... ¡al día! esto es, un 1.825 por 100 al año.

Tiene esos sus quiebras, pero son pocas; porque la prestamista no da el duro sin saber á quién lo da y cómo lo da, y porque la pobre vendedora ambulante sabe de sobra que, perdiendo su crédito, pierde su modo de vivir, y antes se queda sin la ganancia de un día que dejar de pagar á la usurera el capital con los intereses.

Ya ve mi buen amigo y colaborador, á quien parece escandaloso el interés de 300 por 100, cómo todavía me quedo á menos de la mitad del camino.

También ahora me detengo sin haberlo andado todo, porque después de señalar el mal, era lógico indicar el remedio—que lo hay—porque para todo hay remedio, menos para la muerte; pero las indicaciones del remedio (algo radical, muy radical) sobre exigir más espacio del que tengo ahora á mi disposición, es fácil que escandalizase á los pacíficos lectores de *LOS MADRILES*, y libreme Dios de llevar la perturbación y el sobresalto á sus bienhadados hogares.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

BANQUETEO

¡Cuidado si se come en este Madrid!
Y conste que no me refiero al consumo que cada particular pueda hacer en su domicilio, y sí solamente á lo que pudiera llamarse banqueteo oficial.

No hay acontecimiento, por insignificante que parezca, que no se solemnice con un almuerzo, comida ó cena. Para disimular en parte este afán devorador de los madrileños, el mundo elegante ha inventado los *thes*, *lunchs*, *five ó cloks*; pero tan abundantes y exquisitos, que más de dos y más de tres personas que yo me sé, sólo viven y se alimentan de lo que la esplendidez de los anfitriones pone á disposición de sus convidados.

Que se abre un comercio de telas: banquete.

Que nace un chiquillo: banquete.

Que se casan unos novios: banquete.

Que se descasan: otro.

Que viaja un personaje político: entonces el número de los banquetes que se le ofrecen, y que él admite de buen grado, es igual al de los tontos con que va tropezando por el camino.

El cocinero se ha impuesto, y no hay acontecimiento que él no contribuya á solemnizar.

Y se comprende así, por el indiferentismo que los sucesos todos de la vida inspiran ahora hasta á los niños de pecho.

¿Quién, por sólo el placer de asistir, lo haría á una boda, si no tuviera el pleno convencimiento de que la felicidad futura de los cónyuges se había de celebrar al presente con opíparo chocolate ó succulenta cena? ¿Quién había de tener el poquísimos gusto de hacer el papel de comparsa en las arias que entonan los primeros tenores de la política durante sus correrías, si un espléndido *buffet* no despertase el apetito más dormido y los vapores de los vinos en él ser vidos no quitasen el conocimiento á los hombres políticos de última fila? ¿Quién toleraría la felicidad ajena, si previamente, y por cuenta del feliz, no hubiese satisfecho las necesidades imperiosas del estómago? ¿Cómo se puede un hombre alegrar sin haber comido antes?

Nada, nada. Los que invitan á comer á sus amigos, bien saben lo que se hacen. Buscan tener, por lo menos, estómagos agradecidos, y el agradecimiento ya supone mucho.

El estómago es la víscera del cuerpo que hace alarde de más completa insubordinación.

No respeta ni los momentos más alegres, ni los más tristes.

La frase aquella de

«Derramemos una lágrima á la memoria de aquel que fué nuestro amigo, y luego nos iremos á comer.»

sintetiza y confirma mi aserto anterior.

Político ha habido que en un solo día ha asistido á cinco banquetes distintos. Bien es verdad que de todos ellos necesitaba, pues la fuerza que por la boca perdía, era de difícil reposición.

En la mesa se confunden todas las clases de la sociedad, y al cuarto de hora de estar sentados en torno de una, los enemigos más encarnizados olvidan sus querellas, en tanto que los desconocidos fraternizan, la confianza reina y la expansión estalla.

En los Ateneos, en las Academias, en los Cuerpos Colegisladores, en todos los

sitios donde se han reunido unos cuantos hombres, siempre se ha concluido tirándose los trastos á la cabeza. En cambio, en los banquetes... ¡qué buen humor, qué familiaridad, cómo se toleran las inconveniencias de los compañeros!

Se ha dicho:

«Dejad memorias de ayer y recuerdos importunos; aquí todos somos unos, tratándose de comer.»

Por eso casi todos los lances de honor terminan en la fonda; y los gastrónomos, antes que tirar una botella al cráneo de un compañero, prefieren... bebérsela.

C. OSSORIO Y GALLARDO.



¿CON MANGUITO?

Una niña hechicera que afirma que aún no entró la Primavera.

PROPIO Y AJENO

Los propietarios del Gran Cíclorama, establecido en la calle de Alcalá, han contratado al notable ilusionista cubano señor Aycard, el cual exhibe desde ayer en dicho local el sorprendente espectáculo *La Esfinge*, maravillas de los metempsicosis. Todo Madrid visitará dicho Cíclorama y aplaudirá la perfección y la novedad con que dicha Esfinge está presentada.

El lunes último, á las dos y treinta de la tarde, se le extravió al capataz de Los MADRILES, desde la calle de las Hileras á la Puerta del Sol, un tarjetero con 125 pesetas en billetes de Banco y algunos documentos de interés particular.

Indudablemente alguien se ha encontrado el referido tarjetero, y andará loco por esas calles averiguando quién pueda ser su dueño; tranquilícese su conciencia, pues ya sabe á quién pertenece: á nuestro capataz D. José Díaz, que vive en la calle del Divino Pastor, núm. 21.

¡Y qué satisfecha se quedará al devolverlo la persona que lo tenga! Pero, en cambio, ¡qué de remordimientos, por tristes 25 duros de un pobre padre de familia!

El pan nuestro.—El distinguido escritor Sr. Lastra y Sado acaba de publicar,

con el título que encabeza estas líneas, una preciosa é interesantísima novela, cuya edición se verá muy en breve agotada, y que en realidad merece el favor con que ha sido acogida por el público. El autor de *Pepe Rey* ha dado en su nuevo libro una gallarda muestra de sus relevantes aptitudes para este género literario, y nosotros enviamos al ilustrado periodista y querido compañero, nuestra cordial enhorabuena.

D. Pedro de Novo y Colson ha tenido la amabilidad de remitirnos dos ejemplares de su último y aplaudido drama *La bofetada*. Agradecemos la atención y le deseamos tanta venta de ejemplares como aplausos le ha valido el drama en el teatro Español.

Japoneñas de otoño, por Pierre Loti, y *El diablo de Tristán*, por André Theuriet, son los dos últimos volúmenes que hemos recibido de la activa Empresa *El Cosmos Editorial*. Se venden á 2,50 pesetas en todas las librerías.

Se ha puesto á la venta la obra de nuestro querido amigo y colaborador Salvador Rueda, *Granada y Sevilla*, de cuyo mérito habrán juzgado nuestros lectores por el capítulo que les adelantamos en el núm. 68 de LOS MADRILES.

El conocido escritor Sr. García Alemán acaba de publicar una novela titulada *Hércules*, y un tomo de *Narraciones cortas*, bajo el nombre de *Pinceladas*. Le auguramos y deseamos la misma suerte que ha tenido en todas sus obras anteriores.

El joven poeta Ricardo J. Catarineu acaba de publicar, en un elegante folleto, un poema titulado *Tres noches*, y algunas poesías. Recomendamos á nuestros lectores su adquisición.

Cleopatra, por Enrique Greville, traducción de José de Siles, y *Mundana*, por Héctor Malot, traducción de Olegario Slipembak, son las obras que ha publicado últimamente *La España Editorial*. Se venden á dos pesetas.

La *Biblioteca útil* acaba de poner á la venta el tomo VIII, que es un brevísimo compendio de *Mitología popular*, que importa conocer á todo el mundo. Cuesta 25 céntimos en todas las librerías.

Hemos recibido los cuadernos 1.º á 3.º de la colección de *Poetas hispano-americanos* que publica en Bogotá (Colombia) la casa editorial de J. J. Pérez. Corresponden estos cuadernos al primer volumen de *México*, y contienen escogidas poesías de sor Juana Inés de la Cruz.

Esta colección constará de 70 volúmenes de 450 á 500 páginas y será la obra más completa de este género.

Se suscribe en todos los pueblos del mundo en que se hable la lengua española. Precio de cada tomo: un peso 20 centavos.

LOS MADRILES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN COLORES

Número corriente, 15 cént. Atrasado, 25.

Madrid y provincias: Un año, 9 ptas.

Seis meses, 5.

Ultramar y Extranjero: Año, 15 ptas.

Se publica los sábados. Pago adelantado.

Se suscribe en la Administración y principales librerías.

ARTÍCULOS DE CASAS RECOMENDABLES DE MADRID

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con **36 medallas de oro** y **Diplomas de honor**.

Venta diaria: 7.000 KILOS

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—**Exíjase la verdadera marca.**

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: Montera, 25.—Oficinas: Palma alta, 8, Madrid.

SOBRINOS DE GUINEA

GRAN CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

Carretas, 27 y 29.

Dulces, bombones, ramilletes, tartas.—Veinte clases de caramelos especiales de la Casa.

Caprichos para bodas y bautizos.

Jamones en dulce de todas clases, salchichones, etc.—Vinos finos.

Pasteles á 1,50 pesetas la docena.

Teléfono 142.

PINILLOS

Camas inglesas. Colchones de muelles y de lana.

Primera casa en España.

Precios sin competencia.—Clases sin rival.

ALCALÁ, 17

(Junto á Fornos.)

DINERO por ALHAJAS ROPAS Y EFECTOS

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 8 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

MONTERA, 36

NO EQUIVOCARSE

Esquina á la calle de Jardines.

Pastillas y píldoras azoadas,

para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis.

A media y una peseta la caja

Van por correo.

Café nervino medicinal.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vómitos, epilepsia, parálisis, debilidad.

A 3 y 5 pesetas caja

Van por correo.

Píldoras Lourdes.

Es el mejor purgante anti-bilioso y depurativo.

A una peseta la caja.

Van por correo.

Impotencia, debilidad

Cura segura con las célebres píldoras tónico genitales del Dr. Morales.

A 7,50 pesetas la caja.

Van por correo.

Venta en las principales boticas y droguarias.—**Depósito general: Carretas, 39.—Dr. MORALES**

Relojería.

MONTERA, 14.

Remontoirs níquel desde 11 ptas.

Remontoirs acero desde 14 ptas.

Roskoff níquel desde 30 ptas.

Remontoirs plata, áncora, desde 24 ptas.

Remontoirs plata, señora, desde 22 ptas.

Remontoirs acero, señora, desde 20 ptas.

Cadenas desde 75 céntimos..

LA ESPAÑOLA

Gran Fábrica de Chocolates.

Pedid siempre esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

PASEO DE ARENEROS, 38

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

4, Preciados, 4.

ANUNCIOS

para esta plana y en los teatros de **Apolo, Martín, Eslava, Infantil y Felipe,** dirigirse Agencia de publicidad,

51, MONTERA, 51

COMPAÑÍA COLONIAL

Chocolates y Cafés.

La Casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica

9.000 KILOS de chocolate al día.

36 medallas de oro y altas recompensas industriales.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

COCAT Y COMPAÑÍA

3, Clavel, 3 (antes Fuencarral, 3).

Casa fundada en el año 1844.

Grandes surtidos en **Guantería francesa é inglesa** de todas clases. Especialidad en el **guante negro de manufactura francesa**, y especial para esta Casa. Selecta colección de **corbatas**, últimos modelos. **Novedades** de París, Londres y Viena, en **artículos de capricho y fantasía.** **Perfumería** de Ed. Pinaud, Atkinson, Violet, Dr. Pierre, Lubin, y otras primeras marcas. Bastones y paraguas de Viena, pipas y boquillas de **Sommer**, etc., etc.

Primera casa en guantes para niños.